

Discurso de grado Febrero 18 de 2012, Francisco Piedrahita

Es un honor muy especial para mí presidir esta quincuagésima sexta ceremonia de grados, de la Universidad Icesi.

Comparto el orgullo y la alegría que sienten, tanto ustedes, queridos graduandos, como sus padres, cónyuges y demás familiares y amigos que los acompañan.

Hoy celebramos la culminación de estudios de 241 nuevos profesionales de quince programas diferentes; otorgamos, además, 199 títulos de Maestría; ambas cifras son las máximas que se han entregado en la historia de la Universidad. De los nuevos profesionales, 28 reciben dos títulos simultáneamente, otra cifra récord. También vamos a otorgar 60 títulos de Especialización en diversas áreas. En total, 528 grados, otro récord. ¡Felicitaciones para todos!

A comienzos de esta semana, cuando me di cuenta del tiempo que tendría que dedicar a la firma de todos esos diplomas para esta ceremonia, pensé primero en lo larga, monótona y tal vez tediosa que sería esa labor. Sólo después reflexioné sobre su significado.

Recordé la vieja historia de los tres talladores de piedra en el Medioevo alemán que, al ser interrogados por un transeúnte curioso respondieron en forma diferente sobre lo que estaban haciendo. Tal vez la mayoría de ustedes conocen la historia. El primero, sin darle la cara, respondió, malhumorado: “¿Pues no me ve? Martillando”. El segundo, con resignación contestó: “Aquí, ganándome la vida, tallando piedra”. El tercero, lo miró satisfecho y le dijo: “Estoy construyendo la Catedral de Colonia”.

Bueno, así es la tarea de firmar los diplomas. No es, con seguridad, la más interesante de cuantas debemos desarrollar los administradores de la Universidad. Todos los oficios exigen una gama muy variada de actividades, unas más interesantes y más retadoras que otras. Pero la firma de diplomas sí es una de las más importantes. Mediante ella reconocemos al graduando todos sus esfuerzos y sacrificios para llegar a obtener su título y certificamos a la sociedad la idoneidad de esa persona para hacer parte de cierta comunidad de profesionales y del grupo de líderes con los que puede contar para su futuro desarrollo. Mirada así, la tarea se sublima.

Y se enriquece más cuando uno empieza a reconstruir las historias de los graduandos. Es muy grato destacar en estas ceremonias su calidad y su diversidad. Es imposible contar las historias de todos; interesantes y valiosas todas ellas. Por eso me concentro a continuación en algunas muy destacadas.

Entre los grados que otorgamos, hay 31 con Honores. María Ximena Cruz recibe el primer título Magna cum laude en Mercadeo Internacional y Publicidad que da la Universidad. Además, se gradúa Cum laude en Economía y Negocios Internacionales. Su consagración al estudio y sus buenas calificaciones no impidieron a María Ximena tener una vida universitaria muy completa. Además de desempeñar varias monitorías, fue miembro del Consejo Estudiantil y representó a ese Consejo ante el Consejo Académico de la Universidad. Ganó un premio, con compañeros de grupo, en el taller “Training for Real Marketing”; ganó el Concurso de ponencias en el Seminario “ALEMANIA: 20 AÑOS DE UNIFICACIÓN”; hizo parte del grupo de estudiantes que representó a la Universidad en el Modelo de la Asamblea General de la OEA en Lima, Perú; y fue

preseleccionada con una idea de negocio en la Convocatoria "Red de Emprendedores Bavaria 'Destapa Futuro'".

José Alejandro Arango, por su parte, recibe el primer título que otorgamos Magna cum laude en Antropología. Tal ha sido la capacidad de José Alejandro y su vocación académica que siempre lo han visto sus compañeros como otro profesor; ahora, al terminar sus estudios, sus maestros lo han invitado a ser uno de ellos como docente en formación; y ya tiene planes para continuar su formación avanzada.

Juan Camilo Fischer se gradúa Cum laude en Psicología; él complementó su formación con una pasantía en la Universidad de Buenos Aires y adelantó su semestre de práctica en Argentina. Juan Camilo obtuvo el tercer mejor puntaje entre varios miles de estudiantes que en Colombia, en 2010, tomaron la prueba Saber Pro de Psicología (antes ECAES).

Liliana del Pilar Mejía, recibe título Cum laude en Administración de Empresas y Cum laude en Economía y Negocios Internacionales. Ella hizo pasantía en la Universidad de Mannheim, Alemania y realizó su práctica empresarial en una reconocida multinacional basada en Cali. Las evaluaciones que hacen de nuestros estudiantes sus jefes de práctica son muy buenas, como lo referiré más adelante. Pero algunos de ellos son más expresivos; y no puedo evitar compartir con ustedes la que recibimos sobre Liliana: "Gracias a su mente abierta y a su capacidad de análisis, adquiere conocimientos rápidamente y logra entender las situaciones de tal manera que alcanza con facilidad soluciones a problemas y requerimientos. Ha ayudado a consolidar y analizar los nuevos sistemas de información que la compañía está implementando; ha dado soporte a Mercadeo en todo lo relacionado al control de su presupuesto, ayudando al equipo a crear herramientas que garantizan la integridad de las cifras."

También reciben dos títulos simultáneamente, y ambos Cum laude: Claudia Liliana Aguilar, en Administración de Empresas y en Mercadeo Internacional y Publicidad; Gian Carlo Montealegre, en Ingeniería Industrial y en Administración de Empresas; Diana Sofía Salazar, en Ingeniería Industrial y en Administración de Empresas; Liliana Rojas, en Economía y Negocios Internacionales y en Mercadeo Internacional y Publicidad. Dos títulos simultáneos, ambos con Honores, son un logro meritorio.

Alejandro Tovar, se gradúa Cum laude en Administración de Empresas y recibe, además, grado de Ingeniero Industrial. Y Andrea Andrade, se gradúa Cum laude en Economía y Negocios Internacionales y recibe también grado en Ingeniería Industrial.

Además, se gradúa Cum laude en Ciencia Política Catalina Ararat; hizo estudios y trabajo de investigación en la Universidad de Miami; y estuvo entre los diez mejores resultados en la Competencia Genérica Solución de Problemas, entre los estudiantes de Ciencias Sociales de todo el país que presentaron las pruebas Saber Pro en 2010. También se gradúan Cum laude, María Paola Ulloa y Margarita Marín, en Economía; Luisa María Pardo, en Mercadeo Internacional y Publicidad; Julián Felipe Herrera, en Diseño Industrial; Diana Marcela Benavides, en Ingeniería Industrial; e Yvet Reyes, Cristina Afanador, Solanlly Baena y Paola Andrea Henao, en Administración de Empresas; Jorge Andrés Soler, Daniel Otero, Johanna Ximena Ospina, Samir Aristizábal y Jessica Lorena Echeverry, en Economía y Negocios Internacionales. Jorge Andrés hizo un semestre de estudios en la Universidad de Sao Paulo, en Brasil, y su práctica empresarial en Hong Kong.

Giovanni Pallares, quien se gradúa simultáneamente en Ciencia política y Sociología, obtuvo uno de los diez mejores resultados en Inglés, entre los de las carreras de Ciencias Sociales de todo el país en Saber Pro 2010.

Destaco también, entre otras, algunas experiencias especiales y variadas de los graduandos de hoy: la de Rocío Soto, quien, además de su grado en Economía y Negocios Internacionales, recibe grado simultáneo de la prestigiosa escuela de negocios francesa Sup de Co, de Montpellier. La de Mauricio Fernández, quien, mientras adelantaba sus estudios de Ingeniería Industrial, se llenaba de medallas en torneos mundiales en Natación sin aletas en siete países; y obtenía siete medallas de oro para el Valle del Cauca en los Juegos Nacionales. La de Paulo César Delgado, quien se gradúa en Diseño Industrial, e hizo una pasantía de estudios en Rusia y su práctica empresarial en la India. Y la de Lina Vanessa Rodríguez, nueva Ingeniera Industrial, quien, por su compromiso durante el proceso de reacreditación de su Programa, fue escogida con otros ocho estudiantes de universidades acreditadas de todo el país para participar en la visita de evaluación por Pares internacionales al Consejo Nacional de Acreditación, CNA, en Bogotá.

En los posgrados también se presentan este año nuevos records: 53 personas se gradúan de la Maestría en Gestión de Informática y de Telecomunicaciones y por primera vez graduamos a nueve Masters en Finanzas. También tenemos en esta ocasión el grupo más grande de graduandos con doble titulación del MBA Global: los que reciben su Maestría en Administración de Icesi y el Master of Management de la Universidad de Tulane.

Lamentablemente, ese récord y el merecido logro de este grupo de profesionales se han visto empañados por el repentino fallecimiento de uno de sus miembros. Hace sólo un poco más de un mes, cuando gozaba de sus vacaciones con Carolina, su esposa y compañera de estudios en la Maestría, lleno de expectativas y de planes, y ya con todos los requisitos de grado cumplidos, murió Juan Carlos Álvarez Orozco. Sus compañeros nunca olvidarán al amigo leal y confiable; sus profesores recordarán al estudiante creativo y emprendedor, al de los aportes originales en las discusiones de clase; y su familia sentirá siempre la pérdida de un esposo, hijo y hermano cariñoso y dedicado. Hoy la Universidad le otorga grado póstumo.

Voy a referirme brevemente a los avances de Icesi en el logro de algunos de los objetivos de su Plan Estratégico y a lo que eso significa en su relación con Cali, la ciudad que la acoge.

Entre esos objetivos de la Universidad, el primero dice textualmente: “Lograr el reconocimiento de los egresados por parte de las organizaciones y por la sociedad colombiana en general, por sus valores humanos, capacidades profesionales y conocimientos”. Estas últimas características por las cuales esperamos que sean reconocidos nuestros egresados son básicamente las mismas que escogimos desde que reformamos el modelo educativo de Icesi, hace 15 años; y son las que nos han dicho que esperan encontrar en ellos los líderes empresariales y los de otros tipos de organizaciones. He descrito antes una serie de logros obtenidos por algunos de nuestros graduandos de hoy durante su vida universitaria. Es muy satisfactorio observar cómo esos desempeños acá se reflejan en otros indicadores que señalan cómo estamos avanzando en el cumplimiento del objetivo mencionado.

Cada vez son más visibles para la sociedad los resultados de las pruebas Saber Pro, antes conocidas como ECAES. La ley las convirtió en obligatorias como requisito de grado para todos los profesionales desde 2010. Y las organizaciones cada vez las observan con mayor cuidado. Aunque esas pruebas no miden muchas de las

competencias que el modelo educativo de Icesi pretende desarrollar, nuestros estudiantes han venido participando en ellas con mucho éxito. Lamentablemente, el ICFES, la entidad del Gobierno Nacional responsable de administrar esas Pruebas Saber Pro, no es diligente en la divulgación y socialización de los resultados. En los últimos años, el Profesor Daniel Bogoya, ex profesor de la Universidad Nacional, actual Decano de la Facultad de Ciencias Naturales e Ingeniería de la Universidad Jorge Tadeo Lozano, de Bogotá, y ex director del ICFES, se ha propuesto analizar los resultados de esas pruebas y divulgar los resultados de su estudio. Él reporta resultados promedios para 114 universidades, incluyendo algunas seccionales; y, para 2010, los resultados más recientes conocidos, los reporta en dos categorías: promedios de pruebas de competencias específicas, en el caso de una serie de programas más comunes, y promedios de pruebas de competencias genéricas para los demás programas. Las competencias genéricas evaluadas por la prueba son: Pensamiento crítico, Solución de problemas, Comunicación escrita, Comprensión lectora, Inglés y Entendimiento interpersonal, todas muy importantes para el desempeño de cualquier profesional.

Según los datos del Profesor Bogoya, los estudiantes de Icesi que tomaron las pruebas de competencias genéricas obtuvieron el tercer promedio más alto entre los 114 grupos que las tomaron. Por otra parte, según la misma fuente de información, los estudiantes de Icesi que se sometieron a las pruebas de competencias específicas obtuvieron el séptimo promedio más alto entre las mismas 114 universidades participantes. Hay que tener en cuenta que varias de esas pocas universidades cuyos estudiantes superaron a los nuestros no ofrecen los mismos programas nuestros, haciendo difícil esa comparación.

Nosotros venimos haciéndole un seguimiento cercano a los resultados de Saber Pro hace varios años. Y nos comparamos, usando nuestra propia metodología, con las universidades que ofrecen los mismos o casi los mismos programas que ofrece Icesi. En esa comparación, durante los últimos cinco años, los resultados promedio de nuestros estudiantes son los terceros mejores, sólo superados por los de las Universidades de los Andes y Nacional de Bogotá. En 2010 se destacaron especialmente, entre los que tomaron pruebas de competencias específicas, nuestros estudiantes de Economía, que ocuparon el primer puesto nacional, los de Ingeniería de Sistemas, que fueron segundos, los de Contaduría fueron cuartos y los de Administración y Psicología quintos. Entre los que tomaron pruebas de competencias genéricas, los graduandos de los programas de Ciencias Sociales fueron segundos en su grupo, a nivel nacional; y los de los programas de Diseño y los de Ingeniería Telemática fueron terceros en sus respectivos grupos. En todos los casos, nuestros estudiantes obtuvieron los mejores resultados del suroccidente colombiano.

Otro resultado valioso que hemos conocido de las pruebas Saber Pro es el de nuestro programa de inglés. Consideramos el buen manejo de ese idioma como una competencia indispensable para el profesional del Siglo XXI. Para todos nuestros estudiantes existe un requisito de grado consistente en pasar cierto nivel de inglés o tomar hasta ocho niveles de cursos en ese idioma. El ICFES evalúa el dominio del Inglés usando el Marco común europeo de referencia para idiomas. Una indagación reciente de investigadores nuestros, con las bases de datos del ICFES, nos permitió descubrir que nuestros estudiantes presentan, como grupo, al terminar sus carreras, el tercer mejor resultado entre todas las universidades del país, sólo superados por los de los Andes y por los de la Escuela de Ingeniería de Antioquia, instituciones que reciben muchos más estudiantes provenientes de colegios bilingües.

Pero usamos también otros indicadores para tratar de evaluar cómo cumplimos ese objetivo fundamental de asegurar una buena formación para nuestros graduandos, reconocida por las organizaciones y por la sociedad. La Universidad Icesi ha venido consolidando, a lo largo de muchos años, el Centro de Desarrollo Profesional. Es la unidad encargada de facilitar al estudiante de últimos semestres una exitosa transición de la vida universitaria a la vida laboral. Ese Centro trabaja con los estudiantes desde el octavo semestre, preparando la transición. Y acompaña la práctica laboral del último semestre. Recientemente, el Rector de una prestigiosa universidad bogotana que nos visitó, se refirió al Centro de Desarrollo Profesional como una gran apuesta institucional, única entre las universidades colombianas. El Centro realiza, entre otras, dos evaluaciones periódicas muy importantes: una consulta a los Jefes de los Practicantes, al final del periodo de Práctica; y una encuesta de situación laboral, un año después de grado. Pues bien, los resultados de ambas evaluaciones son consistentemente satisfactorios: en el último semestre evaluado, los jefes valoraron como excelentes o muy buenos los desempeños y competencias de 88% de los practicantes; y como buenos los del otro 12%; por otra parte, el nivel de desempleo medido un año después del grado ha estado, durante los últimos cinco años, alrededor del cinco por ciento; muy por debajo del promedio nacional de jóvenes graduados universitarios.

Otro objetivo del Plan Estratégico de la Universidad, el tercero, dice: “Ser reconocidos por la comunidad académica por los resultados de los grupos de investigación y por la calidad de los procesos de aprendizaje y desarrollo de capacidades profesionales y valores en los estudiantes.” Este se complementa con parte del sexto objetivo que reza: “...un número creciente de profesores de planta con una alta formación académica...” Los resultados de la investigación y la formación de los estudiantes de un objetivo dependen en muy alta proporción de ese creciente grupo de profesores de planta muy preparados del otro objetivo. Los procesos de investigación los lideran ellos; y, aunque la participación de un importante número de profesores de cátedra es crítica en la formación de nuestros estudiantes, cada vez en mayor proporción, esa formación es orientada en aulas y laboratorios por los profesores de planta.

La Universidad lleva quince años fortaleciendo ese grupo de profesores de planta. La cantidad total de ellos se ha multiplicado, en ese periodo, por más de cinco. Hoy llega a 175. Y los profesores con la máxima formación académica, el título de PhD, se ha multiplicado por más de nueve. Hoy son 47. Además, otros 48 avanzan, con el apoyo institucional, en sus estudios doctorales; la mayoría de ellos están próximos a grado.

Ese esfuerzo está produciendo resultados importantes. Por una parte, ya vimos, con algunos indicadores, los excelentes frutos del trabajo de profesores y estudiantes en el campo de la formación de estos últimos. Por el lado de la investigación, el avance ha sido más lento. La Universidad no sólo tenía pocos profesores entrenados para hacer investigación de alto nivel; tampoco tenía, hasta el año 2001, política institucional de investigación, ni incentivos, ni capacidad de apoyo a los pocos investigadores con que contaba. Pero los resultados empiezan a observarse. Una de las medidas más comunes para evaluar la cantidad y la calidad de la investigación es la del número de artículos publicados en revistas científicas que figuren en unos índices muy selectivos. Los dos más conocidos se llaman ISI y Scopus; el primero basado en Norte América, el segundo en Europa. En ambos casos, de los artículos publicados por nuestros profesores en las revistas que esos índices

reconocen como de alta calidad en los últimos doce años, las dos terceras partes fueron publicados en los últimos dos años. Es un aumento dramático.

El último objetivo institucional al que deseo referirme dice así: “Contribuir a la equidad social incrementando el número de estudiantes provenientes de los estratos socioeconómicos de menores ingresos”. Es un objetivo que traemos desde hace muchos años. Queremos facilitar el acceso al pregrado en Icesi a estudiantes de alto potencial académico, pero con serias limitaciones económicas. Hemos considerado que esas limitaciones no deberían ser obstáculo para que los jóvenes con la motivación y el potencial necesarios ingresen a la educación de calidad que ofrece la Universidad. Durante un tiempo, por las coincidentes dificultades económicas de la institución, de la región y del país, tuvimos muchas dificultades para avanzar en ese propósito. Afortunadamente, el gobierno cambió, desde principios de la década pasada, el funcionamiento de ICETEX; y establecimos un acuerdo con ese instituto, ahora convertido en banco. Hoy, la cuarta parte de nuestros estudiantes tiene algún tipo de beca, apalancada por crédito de ICETEX. Y 450 de ellos gozan, por el valioso apoyo de varias organizaciones empresariales, de la denominada Beca Icesos, que incluye auxilios para alimentación, libros y otros gastos estudiantiles. La presencia de todos esos jóvenes ha enriquecido a la institución y ha mejorado la experiencia universitaria de los demás estudiantes. En esta ceremonia se gradúan once becarios Icesos, con buenas calificaciones y muy buenas evaluaciones de sus jefes de práctica.

En un libro reciente, titulado “El triunfo de la ciudad”, Edward Glaeser, prestigioso profesor de Economía de la Universidad de Harvard, propone a la ciudad como el más grande invento de la humanidad; sostiene que las ciudades son los sitios más saludables, más “verdes” y más ricos, cultural y económicamente. Es un libro lleno de sorpresas y de información valiosa.

A lo largo de él, Glaeser teje una relación muy estrecha entre el éxito de una ciudad y la capacidad de innovación y el nivel de educación de sus habitantes. En uno de los primeros párrafos del capítulo introductorio, dice: “Las ciudades han sido máquinas de innovación desde cuando Platón y Sócrates discutían en el mercado ateniense. Las calles de Florencia nos dieron el Renacimiento y las de Birmingham nos dieron la Revolución Industrial. La gran prosperidad actual de Londres, Bangalore y Tokyo proviene de su habilidad para producir nuevas ideas”. Más adelante, asevera: “El capital humano, mucho más que la infraestructura física, explica por qué las ciudades tienen éxito”. Dedicó mucho espacio a la importancia de la calidad de las instituciones educativas, de todos los niveles, para asegurar el progreso de los centros urbanos. Y, hacia el final del libro, añade otra estrategia: “...Pero todas las ciudades exitosas tienen algo en común. Para prosperar, deben atraer personas capaces y permitirles trabajar en colaboración.”

Coinciden esas propuestas de Glaeser con lo que hemos creído en Icesi sobre la importancia de las Universidades de excelencia para impulsar el crecimiento económico y el bienestar social de ciudades y regiones. La innovación que se puede generar como resultado de la investigación que se realiza en esas Universidades y la formación de talento, producto de su docencia, impulsan, en esta época de la sociedad del conocimiento, el desarrollo económico y social.

En otras ocasiones he hablado de cómo el talento no es activo fijo, propio de un sitio; se desplaza a lugares que encuentra más atractivos. La capacidad de atracción de un lugar para el talento, esa capacidad que exige

Glaeser a la ciudad, depende de la calidad de vida que ofrece, caracterizada, entre otros, por la variedad de sus comodidades y servicios culturales.

Cali fue, por muchas décadas del siglo anterior, una ciudad exitosa. Atrajo decenas de empresas y miles de pobladores de todos los orígenes y niveles socioeconómicos. Pero, por diversos motivos que no es del caso repasar ahora, Cali sufrió durante casi dos décadas, una pérdida muy grave de tecnología y talento que afectó profundamente su economía y el bienestar de sus habitantes. Por razones diversas, decenas de empresas importantes, la mayoría de ellas industrias multinacionales, importadoras y transmisoras de variadas y valiosas tecnologías, se fueron de Cali, y se llevaron consigo los empleos que generaban, las redes de proveedores de bienes y servicios establecidas a su alrededor y el aporte que a la ciudad hacían sus equipos gerenciales y técnicos.

Pero Cali se está reinventando. No sin tropiezos, como los que causa la masiva transformación de infraestructura física que actualmente experimenta, la calidad de vida en la ciudad prospera día a día; la seguridad mejora lenta, pero consistentemente; el sistema de transporte masivo es una realidad y amplía su cobertura continuamente; el proyecto de transformación del sistema de educación escolar oficial que adelanta la Alcaldía debe mejorar notablemente la calidad de ese sistema; nuevos espacios ya construidos o en etapa de planeación tienen un gran potencial transformador para la ciudad; las industrias culturales y otros servicios, como los gastronómicos, han tenido gran ímpetu en años recientes; museos, teatros y parques se renuevan; algunas de nuestras instituciones de salud se distinguen a nivel nacional e internacional; todos estos elementos contribuyen a hacer de Cali una ciudad más amable, más atractiva y acogedora para el talento y la tecnología.

Las Universidades de excelencia son la otra condición necesaria, aunque no suficiente, para impulsar esa reinención de la ciudad. Son universidades que atraen talento; ese que aportan buenos profesores, buenos investigadores y buenos estudiantes; que incrementan ese talento con sus programas de formación; que generan nuevas tecnologías y las convierten en innovaciones empresariales y sociales; y que atraen empresas que vienen, a su vez, con otras tecnologías y buscan talento y conocimiento.

Icesi, con sus casi 5500 estudiantes, sus 175 profesores de planta, todos sus profesores de cátedra y sus empleados quiere ser esa Universidad de excelencia.

Cabe señalar aquí que, en el último lustro, Icesi y Cali han atraído más de 25 profesores con alta formación académica; unos, caleños que regresan; otros vienen de diversas ciudades colombianas; varios de ellos son extranjeros que encuentran acá un lugar acogedor para continuar sus vidas. También puedo informar que en la cohorte que acaba de iniciar estudios, la más grande que hemos recibido en cualquier comienzo de año, el 37 por ciento de los estudiantes vienen de fuera de Cali. La Universidad Icesi está atrayendo a Cali profesores y estudiantes talentosos.

Y es con estos mismos pensamientos nobles que los despedimos a ustedes hoy, queridos graduandos. Con los mismos que firmé los 528 diplomas. Con nostalgia, pero con la satisfacción de estar aportando a la construcción de sociedad, a la construcción de ciudad. Vayan y realicen sus sueños, que así se cumplirán nuestras expectativas.

Ahora, tengo el gusto de darle la bienvenida a la Universidad Icesi y expresarle nuestro agradecimiento por su presencia aquí a nuestro invitado de honor, el Alcalde de Cali, Doctor Rodrigo Guerrero Velasco.

Él no necesitaría presentación ante este auditorio. Pero su valiosa y ejemplar historia de vida merece ser repetida brevemente a jóvenes que apenas empiezan a ejercer su actividad profesional.

Rodrigo Guerrero es un caleño, de esos pocos raizales que quedan. Nació y se crió aquí. Y en la Universidad del Valle se hizo Médico. Allí mismo se especializó en Salud Pública. Después obtuvo un doctorado en epidemiología en la Universidad de Harvard.

A su regreso al país fue profesor y Decano de Salud de su Alma Máter. Más tarde fue su Rector. Dirigió el Hospital Universitario del Valle. Aceptó después el cargo de Secretario de Salud de Cali. En todas esas posiciones tuvo un desempeño muy destacado.

Fue Director Ejecutivo de la Fundación Carvajal durante veinte años. Su trabajo allí estuvo destinado a buscar la mejoría en la calidad de vida de los caleños más pobres, especialmente en el Distrito de Aguablanca.

Nuestro invitado ejerció la Alcaldía de Cali, por elección popular, entre 1992 y 1994. Como Alcalde, creó el programa DESEPAZ (Desarrollo, Seguridad y Paz) para enfrentar la problemática juvenil, la violencia intrafamiliar, social y escolar, y las relaciones entre el Estado y los particulares. Como parte del programa, se creó la Ciudadela DESEPAZ, a la que el Ex -presidente Gaviria, llamó, en su momento, el más grande proyecto de vivienda de interés social en la historia de Colombia. El Alcalde Guerrero trabajó incansablemente por la seguridad de los caleños, de la mano de la Policía y la comunidad. Desarrolló su modelo de Epidemiología de la Violencia, por el que más tarde lo contrató como asesor, por tres años, la Organización Panamericana de la Salud, con sede en Washington, D.C.

De regreso a Cali, en el año 2000, Rodrigo Guerrero promovió la creación de la Corporación Vallenpaz, un ejemplo mundial de integración y desarrollo para las comunidades rurales en áreas de conflicto armado. Vallenpaz se propone contribuir al logro de la paz mediante el desarrollo integral de las comunidades rurales. En once años de gestión Vallenpaz ha acompañado a más de diez mil familias en el Valle, Cauca y Nariño.

Más recientemente fue electo Concejal de nuestra ciudad con la más alta votación y ejerció ese cargo entre 2008 y 2011. Y, a fines del año pasado, los caleños, masivamente, lo elegimos otra vez Alcalde de Cali.

Nuestro invitado, además, ha sido investigador y ha publicado muchos artículos académicos; más recientemente, incursionó en la prensa.

¿Cabe pensar en una historia de trabajo y de servicio más diversa y más valiosa?

Él ha aprovechado su inteligencia, su energía y su creatividad desbordada para ejercer con sensibilidad su profundo compromiso con los más necesitados.

Y le ha quedado tiempo para llevar una vida feliz con María Eugenia Carvajal, su compañera de toda la vida, con sus cuatro hijos y sus siete nietos. Y todo lo ha hecho con un permanente buen humor que hace reír a los que lo rodean y desarma a oponentes o adversarios políticos.

Querido Alcalde, usted es un modelo de vida como pocos para estos jóvenes que hoy se gradúan. Lo invito a dirigirles la palabra.